

Del 15 de mayo
al 27 de septiembre de 2015

CENTRO JOSÉ GUERRERO
Calle Oficios, 8
18001 Granada
T +34 958 220109
www.centroguerrero.org

HORARIO
De martes a sábado y festivos:
de 10:30 a 14:00 y de 16:30 a 21:00 h
Domingos: de 10:30 a 14:00 h
Lunes cerrado

CASA MORISCA HORNO DE ORO
Calle Horno de Oro, 14
18010 Granada
T+34 958 027971
www.alhambra-patronato.es
www.dobladeoro.es

HORARIO
De lunes a domingo:
de 10:00 a 20:00 h

LA ALHAMBRA

La segunda planta muestra una amplia colección de obras de la serie *La Alhambra*. Todas ellas desbordan los límites de la representación convencional para detenerse en los efectos de las sombras y los reflejos. Los lazos de la artista con Granada, y su relación continuada con el conjunto monumental, se estrecharon a comienzos de los años 80, cuando se alojó durante un tiempo en la residencia del carmen de la Fundación Rodríguez-Acosta. A partir de entonces pudo aplicar, con todo cuidado y rigor, sus avances lingüísticos a la recreación de los ámbitos más memorables de la Alhambra. Incluso sus registros más abstractos son siempre ricos en significación. Y esta serie lo demuestra con una claridad deslumbrante. Los reflejos de la arquitectura en el agua de la alberca del Patio de los Arrayanes, las secuencias columnadas del Patio de los Leones o las puertas del Cuarto Dorado se metamorfosean en pinturas, que se convierten a su vez en evocaciones de experiencias intensamente vividas por la artista en su contacto frecuente con el monumento nazarí. Si la perspectiva es una ilusión, el sistema creado por la artista es una doble ilusión, un juego visual que exige a los ojos del espectador completar los datos, reclamando un ejercicio activo que produce singulares experiencias estéticas. Es lo que ocurre con estas pinturas: las redes, las mallas de color, desvelan para la mirada códigos semiocultos, formas esenciales que emergen integradas y generan la imagen reconocible.

Soy corona en la frente de mi puerta:
envíδια al occidente en mí el oriente, 1984
Acrílico sobre lienzo
220 x 186 cm
Colección "la Caixa". Arte Contemporáneo



Sabrás de mi ser si mi hermosura miras, 1984
Acrílico sobre lienzo
220 x 186 cm
Colección Artística del Patronato de la Alhambra y Generalife



CASA DE ORO

Casa de oro, el título de la instalación que completa la muestra, se refiere al lugar donde se ubica: una extraordinaria casa del bajo Albaicín cuyo patio se transforma gracias al despliegue de una serie de planos paralelos formados por hilos de cobre que se tensan en vertical desde lo alto, como tendidos al sol, y ocupan el patio de efectos ópticos que revelan la materialidad cambiante de la luz y del espacio. Al mismo tiempo, un plano de un negro charolado contiene un trampantojo de la alberca que oculta, sugiere el espejo brillante de un agua oscura que devuelve las imágenes de cuanto en ella se proyecta y que se modifican según el punto de vista del observador.

Casa de oro, 2015
Instalación



Soledad Sevilla, *La negra esquina que tiró la sombra*, 1984
Colección Artística del Patronato de la Alhambra y Generalife

S O L E D
A D S E
V I L L A

VARIACIONES DE UNA LÍNEA
1966-1986

Organizan y producen



Colabora



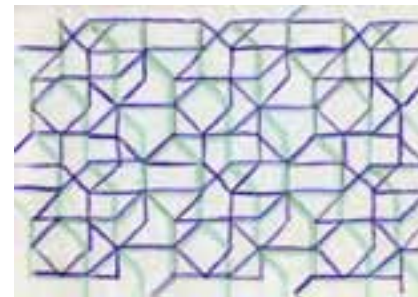
SOLEDAD SEVILLA

VARIACIONES DE UNA LÍNEA

1966-1986

Soledad Sevilla (Valencia, 1944) vuelve a Granada con una exposición monográfica que estudia las primeras dos décadas de su producción, centrada en las sucesivas exploraciones del espacio a través de la geometría, desde su representación gráfica en los dos planos —primero sobre papel y luego en tela— hasta la ocupación del espacio real. En conjunto, la muestra presenta un recorrido coherente y riguroso que va sumando *temas* según avanza, incorporando a la indagación sobre el espacio la reflexión plástica sobre la luz, la transparencia, la poesía, urdiendo tramas cada vez más complejas, añadiendo capas de sentido que, paradójicamente, hacen que la obra generada gane en levedad. Progresivamente, se va sintiendo la necesidad de hacer realidad la experiencia sugerida de *entrar* en las atmósferas que crean las pinturas, por lo que la artista da el paso, siempre en paralelo a su obra pictórica, a la instalación. Desde la posición franca, valiente, pero respetuosa hacia la tradición que caracteriza la mejor modernidad, Soledad Sevilla, como algunos otros artistas de su generación, después de volcarse en los valores formales de la pintura va más allá de ellos mediante sutilísimas y sugerentes apropiaciones del espacio físico. Una instalación es una alteración del espacio, un dominio generalmente temporal sobre él, una ocupación que implica la expansión definitiva de los límites bidimensionales del cuadro y de los volúmenes de la escultura tradicional.

Soledad Sevilla en el estudio de Pablo Vidal, Madrid, hacia 1970



Serie Stella, 1980
Tinta sobre papel
102 x 76,5 cm, c/u
Colección de la artista

Sin título, 1969
Serie de 44 dibujos
Tintas de colores sobre papel vegetal
21 x 29,7 cm
Colección de la artista

La muestra se despliega en dos edificios. En el Centro José Guerrero se ofrece el relato que traza la trayectoria de Soledad Sevilla desde los primeros estudios y variaciones sobre papel, en el contexto de la abstracción geométrica y el arte concreto y normativo (fue muy importante su participación en el Seminario de Generación Automática de Formas Plásticas del Centro de Cálculo de la Universidad Complutense de Madrid) hasta dos de sus series pictóricas más emblemáticas: *Las meninas* y *La Alhambra*. En la Casa Horno de Oro se alberga la instalación *Casa de oro*, producida especialmente para la ocasión con el lenguaje de la época, aplicado en una obra que, además, es una invitación a gozar de nuestro rico patrimonio y a leerlo con herramientas y claves actuales, en una amena conversación que es una constante en las preocupaciones de Sevilla.

DIBUJOS

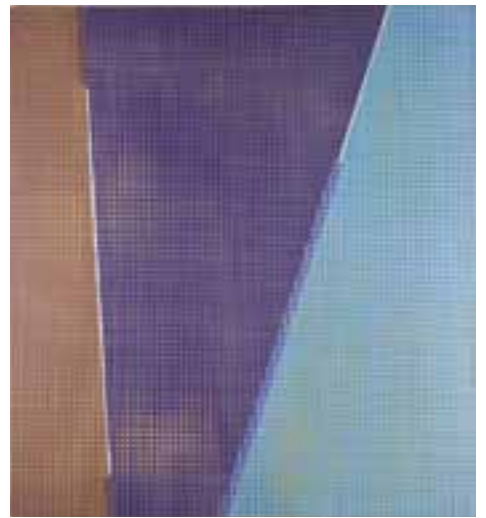
La planta baja del Centro Guerrero permite asomarse a un conjunto de series de dibujos que van de 1966 a 1980. Varios de estos trabajos se presentan en primicia, pues la artista no las concebía como obras acabadas sino como estudios, investigaciones sobre los conceptos de color y ritmo a través del uso de módulos y redes geométricas, y de juegos de rotación y traslación. Durante esos años, se observa una tendencia a la pureza sustancial de líneas que se recrean en estructuras en las que elude implicar su subjetividad, mediante el abandono radical de lo orgánico, para ofrecer un resultado no emocional. Prescinde del *tema* y fija su atención en las propiedades de las líneas y en las relaciones, a veces complejas, que se establecen entre estas y el fondo. Pero el arte está sujeto a la apreciación de miradas ajenas, de ahí que, con independencia de su carácter y de las intenciones del autor, el observador puede llegar a experimentar una suerte de reacción sentimental provocada por la contemplación. La reiteración, la repetición de un motivo caracteriza estas series, una repetición que podría prolongarse indefinidamente, más allá de la superficie de la obra, que se convierte de este modo en un fragmento con vocación de totalidad, en la medida en que permite a nuestra imaginación evocar la idea de infinito.

LAS MENINAS

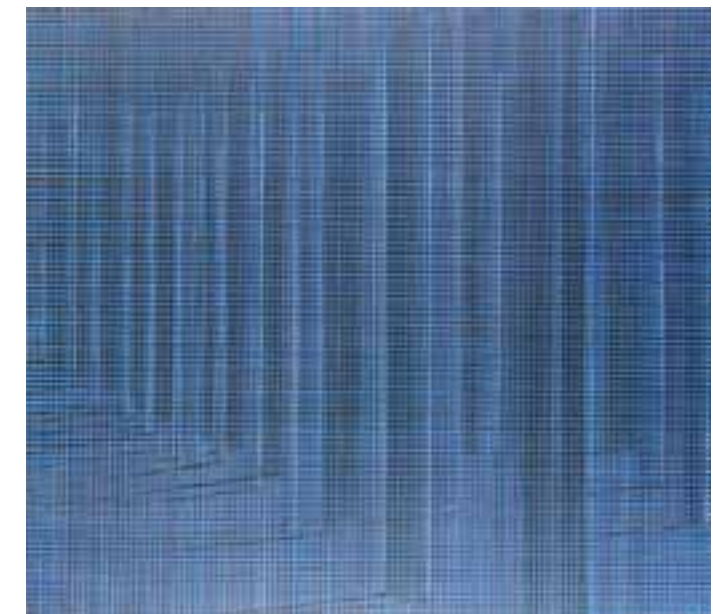
En la primera planta se sitúan *Las meninas*, una reinterpretación de la obra de Velázquez que utiliza la superposición de tramas con diferentes ritmos para sugerir, desde un estilo propio, un nuevo espacio desligado de la materialidad del famoso cuadro. Tras un minucioso proceso de elaboración, Soledad Sevilla insiste en la eliminación de todo motivo orgánico y ofrece nuevas interpretaciones dotadas de una armónica vibración. A través de los intersticios y el color de las tramas podemos adivinar el asunto, el interior de una habitación, de esa habitación. Se trata de una nueva evocación del desbordamiento de los límites que fija el objeto material dado a nuestra percepción, pero que impulsa a nuestra imaginación a continuar, como también nos propuso Velázquez, más allá del marco.



Meninas 4, 1982
Acrílico sobre lienzo
220 x 200 cm
Colección de la Junta de Andalucía-Centro Andaluz de Arte Contemporáneo



Meninas, 1983
Acrílico sobre lienzo
220 x 200 cm
Colección Ayuntamiento de Granada



Legado que hace leves a los montes, 1986
Acrílico sobre lienzo
186 x 220 cm
Colección Diputación de Granada